



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

## Instantáneas.

(Ricardo de la Vega.)



—El público cerril es mi enemigo  
pero no puede pelear conmigo,  
porque á cada sainete  
de esos que escribo yo de rechupete,  
vencido por mi ingenio poderoso  
estalla en un aplauso estrepitoso.  
Y por eso te digo  
que no hay quien pueda pelear conmigo.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Compensación, por Luis de Ansoarena.—Movimiento artístico, por Eduardo de Palacio.—Magia nocturna, por Juan Pérez Zúñiga.—Paliqne, por Clarín.—¿Sofisma?, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Ricardo de la Vega.—Al tren, señores.—Los primeros baños (cinco viñetas).—Algo de crematística.—La contribución del céntimo, por Cilla.



El regreso á España de mi querido amigo Enrique Sánchez de León me ha proporcionado una de las mayores satisfacciones de mi vida.

Hallábame yo la otra noche en mi domicilio, entregado á las reflexiones tristes, pues cada día voy teniendo más canas y menos

agilidad y me voy sintiendo más fatigado y más feo, cuando vino á sacarme de mi meditación la criada.

—¡Señorito!

—¿Qué hay?

—Ya ha venido ése.

—¿Ése? ¿Quién es ése?

—El loro.

—¿Qué loro?

—El que usted esperaba.

—¡Cielos!—exclamé yo, precipitándome hacia la puerta.

Un caballero de carácter anciano, representante en la tierra de mi amigo Sánchez de León, me esperaba en el pasillo.

—¿Es al Sr. Taboada á quien tengo el gusto?...

—El gusto es mío.

—Gracias. Es mío.

—No señor, mío.

—Como usted quiera... Pues vengo en nombre del Sr. Sánchez de León...

—¿Cómo? ¿Ha venido Enrique?

—Sí, señor. Regresa lleno de gloria y de dinero de la joven América.

—¿Dónde está, dónde está?—dije yo dirigiéndome á la escalera como un demente.

—Está en el Hotel Inglés.

—Corramos...

—Antes es preciso que conozca usted al loro.

Y diciendo esto llamó á un criado que permanecía silencioso en la meseta de la escalera.

El criado hizo una profunda reverencia y me presentó una jaula.

Dentro de la jaula un loro encantador, con los ojos azules como las vírgenes del Profeta, se rascaba las turgentes carnes con el agudo pico.

—Es él—dije yo al verle.—Es el loro de mis sueños. El ave simbólica; imagen fiel de los poetas hueros que hablan sin saber lo que se dicen.

Y me puse á contemplarle con verdadera delicia.

¡Tener un loro! ¡Qué felicidad! ¡Vivir, como quien dice, al lado de un trovador enjaulado y poderle echar garbanzos y cogerle la patita y rascarle la cabeza!...

\* \* \*

El representante de mi amigo Enrique, al ver mis transportes de alegría, creyó oportuno dejarme solo y fuése con el criado, después de entregarme la carta que verán ustedes más abajo.

Y aquí me tienen ustedes, frente al loro, hace más de dos horas, admirando su gentileza y su caída de ojos.

De cuando en cuando me mira y lanza un suspiro.

—¿Qué tienes, lorito?—le pregunto.

Y él me contesta con su dulce acento guatemalteco:

—¿Qué he de tener? ¡Tristeza!

—¿No te gusta España?

—España sería un paraíso si no tuvierais la polilla de políticos que os corroe y otras polillas no menos perjudiciales. La poética, por ejemplo.

—Lorito, tienes mucha más imaginación que algunos de los que aquí se dedican á la literatura, y son loros también.

—¿Loros? ¡Quiá!

—¿Pues qué son?

—Besugos.

\* \* \*

Hé aquí el mensaje de mi querido Sánchez de León remitiéndome la estimada prenda:

## Á LUIS TABOADA

(REMITIÉNDOLE EL LORO)

Habla este loro *par cœur* como un novísimo actor; además es traductor, ¡llama *voleuse á sa soeur!*

Poniendo en el cielo el grito de manera destemplada, arranca pronto el lorito, ora elogio, ora palmada.

No tiene mucho magín, es cínico y desocodado. ¡Nada! que es un figurín el loro que te he *exportado*.

En versos me lo pediste con aquella tu sal ática, y allí aprendieron la *plática* (1) y celebraron tu chiste.

Guatemala toda en coro me repetía al marchar: «Cuidado con olvidar para Taboada el loro».

Y cumplo, pues, mi misión. En Iquique ó en Colón, en Nicaragua ó en Vigo, siempre es tu mejor amigo *Enrique Sánchez León*.

Y hé aquí mi respuesta, en verso y todo:

Dulce Sánchez de León: Decirte no necesito, pues conoces mi afición, que te agradezco el lorito con todo mi corazón.

Es un loro superior, que vale mucho dinero, y tiene voz de tenor, pero tenor zarzuelero, aunque cantando mejor.

Es cariñoso, insinuante, y en el corte del semblante, que á todos nos enamora, se parece á una señora que va al café de Levante.

Tiene su misma nariz y los ojos hacia fuera impregnados de barniz; pero aquélla es una fiera y el loro es un infeliz.

Siento al verle gozo interno, creyéndome en un verjel, y me inspira amor tan tierno, que pienso dormir con él en cuanto llegue el invierno.

Y besta ya de paliqne; mi ilusión está lograda; puedes escribirlo á Iquique, y recibe, dulce Enrique, mi corazón.

Luis Taboada.

\* \* \*

(1) América platibar es hablar.

## Compensación.

Rosa, llorando de dolor, termina la lectura fatal de aquella carta, que, al fin, ante los ojos la presenta la traición á las claras.

—¡Ingrato! ¡miserable!—dice luego.—  
 ¡Con tal vileza la virtud se paga?  
 ¿Y lloro?... ¿Por qué lloro?... ¡Qué inocencia!  
 ¡No merece mis lágrimas!  
 No merece tampoco que yo, siempre de los deberes que contraje esclava, por ser leal al que leal creía huyera de la falta.

El mi virtud desprecia porque acaso por fría y por monótona le causa, y otra mujer, indigna de su afecto, de mi lado le aparta.

¡Traidor!... ¡Eran mentira sus caricias, hipócritas los besos que me daba, heces de otra pasión devoradora y restos de otras ansias!...

Inútilmente buscaría excusa para la horrible afrenta que me causa...  
 ¡Guardando yo como guardé su honra, no le disculpa nada!...

Sé que la voluntad es un escudo que contra toda tentación nos guarda; que se resiste á la pasión más fuerte con valor y constancia.

Y que, en último caso, si los sueños á la mente se aferran y la embriagan, á pesar del delirio... ¡el cuerpo puede permanecer sin mancha!...

¡Lo sé! Sape vencer esas miserias, domar impulsos de la carne flaca, y, rechazando tentaciones locas, conseguí ser honrada!

Al llegar á este punto, intenso frío acometió á la esposa desdichada, y detuvo sus quejas un instante, tornándose muy pálida...

Esa voz misteriosa que ninguno sabe con precisión de dónde se alza, y que acusa burlona, cuando todo en redor nuestro calla, clavándola en la mente las agudas notas de su expresión seca y sarcástica,

—¡No tan buena, mujer!...—la repetía.—  
 Piensa un poquito... y baja!  
 Si confiesas tus sueños de pecado, la pena justa á tu delito aguanta...  
 ¡El cometió adulterio con el cuerpo, pero tú con el alma!

Luis de Andorena.

## Movimiento artístico.

(MONÓLOGO PARA UNO SOLO)

—Niños, no seáis cómicos sin contrata, ni lidiadores de toros simbólicos: ante toros de puntas ó *Josés Marias*, y no añado *Juanes Josés*, porque esto no está al alcance de inteligencias pobres.

¡El arte!

¡Cuán hermoso es el arte y cuán hermosas algunas artistas!

¡Cuán estimable el empresario que paga, siquiera sea un carnica-  
 lo, supongamos, que hay casos prácticos para ejemplo!

¡Cuán claros y deleitosos los días en que «se saca nominal»

¡Cuán interesantes los estrenos... de ropa y de obras teatrales!

¡Cuántas emociones para el hombre—ó lo que sea—que se registra por dentro y se siente artista!

Las palmas que llegan á sus oídos como suave murmullo de «carcaico arroyo» son como caricias de mujer hermosa, de «ojos arabescos» y talle de «cimbreante palmera».

Los tabacos... no, tabacos no se recogen más que en el ruedo.

¡Qué nombre tan satírico! ¡Ruedo: en él ruedan los diestros impulsados por el cuerno enemigo.

Ahora recuerdo aquel juego de prendas, que divertía algunas veces los ocios de la compañía, cuando íbamos de campo:

«Desde el caño al coro,  
 desde el coro al caño.»

Así pueda decirse de esos artistas que comparten con nosotros la calle de Sevilla:

«Desde el ruedo al hule  
 desde el hule al ruedo»

¡Ay, infeliz del que nace artista, bien sea en puntas, bien sea en música y verso libres!

¡Nunca he oído palmas! Lo digo reservadamente y avergonzado de mí mismo.

Es decir, las he oído, pero dedicadas á otro.

¡Injusticia social!

Pero ¿qué es esto, Señor, qué es esto?

¿No hay un contrato para mí? ¿Tan malvado soy? ¿Tantos castigos merezco mi pasado?

Veo todos los días salir para diversas provincias á varios bajos cómicos, en su opinión, que no pasan de «miserables líricos», pero no bajos, y yo, con estas facultades *boquilles* para el descendimiento, nada, no encuentro ni un empresario de caminos.

Y luego, esta falta de «vergüenza fraternal» que se ve entre nosotros...

En cuanto huelen que un empresario errante ó algún comisionado busca una parte ó un cuadro de compañía, para teatro ó para circo taurino le secuestran los primeros que tropiezan con él.

Así me han dejado varias veces con el equipaje arreglado. Hubo mal compañero que se brindó, por la mitad del sueldo, á cantar hasta la *Dolores Codina*.

Y tiple que se ofreció á cantar de bajo ó de baja absoluta.

¡Yo he sido para todos un verdadero hermano!

Que he jugado al dominó y al tute y al mus y les he ganado el dinero en algunas ocasiones.

Que si he tenido un duro... nunca han faltado cinco pesetas... en mi bolsillo... que... El artista de corazón no puede vivir en sociedad, es la víctima.

(Transición, no brusca precisamente, sino natural y discreta.)

—Voy á ver si me calzo media tostada á la salud de *Damián*: ya habrá tomado el préstamo para *Allucemas*... digo para *Algeciras*. Mejor sería para *Allucemas*: allí es donde debiera él cantar la *Marina* y *La leyenda*. Así va el arte.

Por la calle arriba,

por la calle abajo.

¡Cuántos artistas en el pudridero

y ni un empresario!

(Entra pausadamente en el Diván. Varios compañeros le miran con asombro. Alguno murmura palabras incoherentes.—¡El!... ¡Ventúrez!... ¡Café!... ¡Oh dioses!—(Telón.)

Eduardo del Palacio.

## AL TREN, SEÑORES



—Me voy á *Cóbreces*. Allí no hay tranvía y se chincha el ministro de Hacienda, que no me saca el centimito en todo el verano.



# LOS PRIMEROS BAÑOS



—La verdad es que el hombre debiera estar siempre así. Resulta más varonil, más hermoso...



—Para eso tiene una tan tapaditas las pantorrillas todo el invierno: por que llegue el verano y nadie tenga curiosidad de verlas.



—Me parece que el agua está más fría que el año pasado. Ó puede que tenga yo la cabeza más caliente.



—Si yo fuera poeta, ¡qué ocasión se me presentaba de soltarle un par de endecasílabos a esa ola que viene!



—¡Ay! el cangrejo que me picó el año pasado. ¡Es el mismo! Me está mirando, como diciendo: «te conozco, Brigida.»

## MAGIA NOCTURNA

Juan Betúnez, el joven que suele limpiarme el calzado y que tiene á la suegra en su casa viviendo y rabiando, me contó con detalles un sueño que tuvo muy raro, á la vez que me dió su licencia para publicarlo. Que á las ocho acostóse en su catre me dijo el muchacho, y á las nueve soñaba ya recio que estaba asustado, pues le hablaba cualquier individuo y al cabo de un rato el que hablaba trocábase en otro por arte del diablo. No podía entenderse con nadie, y tales cambiazos le tenían al pobre Betúnez en muy mal estado. Por ejemplo: veía á la Pino radiante de encantos, y de pronto la tal se trocaba en un escribano. Se ponía á charlar entre sueños con Maura y Gamazo, y de pronto ocupaban su sitio Perrín y Palacios. Cuando estaba de seis bandoleros la charla escuchando, Dios venía en su ayuda y le daba seis ninfas en cambio. Y otras veces, si hablaba con una modista embobado, la veía trocarse en un guardia ó en un boticario. En fin, vió mientras tayo aquel sueño trastrueques extraños: la mujer del barbero de enfrente trocóse en un cabo, Cabriñana en Bombita, y el conde de Cheste en la Campos. Á las doce intranquilo soñaba que estaba rifando con su suegra, lo cual le tenía contento al muchacho, pues decía:—¡Gran Dios! ¡Qué agradable va á ser ahora el cambio! Pero estando en lo más horroroso del sueño indicado, da su suegra efectiva en la puerta tres golpes ó cuatro y en la alcoba se mete, y Betúnez despierta asustado. —¡Eh! ¿Qué es eso? (pregunta). ¿Qué pasa? ¿Se ha puesto alguien malo? —Nada, yerno, es que vengo á decirte... —¿Qué es ello? Sepamos... —Que si esperas que yo me trasforme... ¡ya tienes pa rato!

Juan Pérez Súniga.

★

## Algo de crematística.



—El ir á Biarritz este año no es tan fácil como parece: Los francos á 80, nuevo recargo en los billetes de ferrocarriles... Voy á tener que suprimir algo. ¡Ah, ya sé! Dejaré á mi mujer en casa y me llevaré sólo á la otra.

## PALIQUE

¿Quién decía que se había muerto Arimón? ¡Qué ha de morir! Todavía tiene que ver en este mundo muchos teatros llenos hasta los topes.

Ahí está, ahí está, haciéndole la competencia á Navarro Calínez, el de la testuz grotesca.

Verdad es que Arimón se había retirado á su tienda, como el hijo de Peleo. Pero, así como la muerte de Patroclo hizo que el ilustre vástago de Tetis volviese á pelear con los Troyanos, el retraído y casi casi arrinconado y un tanto enmohecido Arimón calza de nuevo el artefacto de escribir, probando una vez más que no es cojo.

Y escribe con coturno, porque la ocasión es solemne. Hay que sacar todas las frases hechas de los días de cristianar.

Se trata de Agua, azucarillos y aguardiente, y Arimón se cree en el caso de analizar con el escalpelo de la más concienzuda crítica el aguardiente, los azucarillos y el agua. Y si el escalpelo no es lo

más apropiado para esta clase de análisis, la culpa no es de Arimón. La crítica usa escalpelo, y adelante.

Y empieza Arimón:

«Como lo que en primer término interesa al lector cuando se trata de producciones teatrales que, cual la estrenada anoche con el título que encabeza estas líneas (¡qué bien!), han tenido el privilegio de despertar en grado superlativo (¡admirable!) la curiosidad general es saber, ante todo (eso, ante todo ó en primer término, como ya había usted dicho), si la obra tuvo ó no buen éxito, diremos desde luego (ya podía haberlo dicho hace una hora)...

Permitame Arimón: después de ese desde luego, yo creo que vendría muy bien lo de: «y sin ambages ni rodeos... Otro día será.

«...desde luego que el pasillo veraniego Agua, azucarillos y aguardiente fué acogido con gran entusiasmo y aplaudido con verdadero frenesí.» (¡Frenesí! eso es Arimón puto.)

El parrafillo copiado demuestra hasta la saciedad que Arimón conserva puro el estilo de sus mayores.

Según Arimón, Agua, azucarillos, etc., ofrece dos cuadros gráficos copiados fotográficamente de la realidad.

Ramos Carrión fué llamado al proscenio en medio de una tempestad de aplausos. (Bendito escalpelo!) El pasillo está cuajado de chis-



tes que hicieron desternillar de risa... En fin, la crítica clásica. «Pero dónde el entusiasmo del auditorio no reconoció límites...»

Reconozco á mi Arimón en esos límites no reconocidos por el entusiasmo.

«Cómo dirán ustedes que dice Arimón que Agua, etc., se representará muchas veces? «Durante la larga serie de representaciones de que ha de ser objeto.»

¡O hay estilo, ó no lo hay!

«Emilio Mesejo se mostró como un actor consumado al encarnarse con gracia infinita en la personalidad de un turero de invierno de la clase de maletas.»

¡Maletas, hombre, maletas! La palabra no es digna de que la emplee el coturno de Arimón. Pero dejemos eso. Mesejo, que por lo visto era hasta ahora espíritu puro, tomó carne por fin, se encarnó... en la personalidad de un maleta.

¡Y *El Liberal* no se pone encarnado con un crítico así!

\* \*

Repare *El Liberal* que en adelante va á tener en casa y al frente del establecimiento (*Agua*, signa de cerrajas... democrática, y sin aguardiente) á todo un académico de la lengua.

¿Es compatible Arimón con la limpieza, la firmeza y el esplendor del idioma?

No lo sé.

Pero el que necesita pulir el estilo es Pulido, si ha de continuar codeándose con Fernanfior.

El buen Pulido, no sabiendo por dónde echar, ahora se dedica á apóstol de la veterinaria.

Y habla en *El Liberal*, que es casi *inmortal*, de «desayunos docentes y profesionales» y de «pantanos de negación».

A los empleados que cumplen mal los llama Pulido «empleados fáciles».

Claro; él oyó llamar mujeres fáciles á las frágiles, y creyó que lo mismo se podía decir de los empleados.

De modo que Bosch era un ministro fácil.

Puede.

A una disposición digna de alabanza la llama Pulido «laudatoria». Que es lo mismo que si á un enfermo á quien se le ponen cántaridas lo llamásemos *vejigatorio*.

Dígale Fernanfior á Pulido que laudatorio es lo que contiene alabanza, no lo que la merece. La disposición es *laudable* y el artículo de Pulido *laudatorio*... y malo.

«Explosión de elocuente gratitud» dice Pulido también.

Y «plazo de tiempo».

¿De qué han de ser los plazos sino de tiempo, seor veterinario dilettante?

«Para bien de la veterinaria, como cuadra á la seriedad...»

Por supuesto que Pulido, para decir que se debe hacer esto y lo otro, dice veinte veces: «Deben de, debe de». Es decir, usa el *deber* de veinte veces cuando sobra el *de* precisamente.

Pulido pide, por último, una «clara y ruidosa violación».

Hombre, no. Ya que no seas casto, sé cauto, suele decir un cura amigo mío.

Pulido no es cauto; y desde el *periódico de mayor circulación* viola á destajo la gramática de la manera más ruidosa.

Créame Fernanfior; puede hacer un gran servicio al idioma limpiando un poco de barbarismos y solecismos *El Liberal*.

Porque la caridad bien entendida...

Nada de Pulidos Arimón si; á ese dejarle porque divierte; y si él no queda, para decir que *no había en el teatro ni un alfiler* ¿quién lo va á decir?

\* \*

No es en *El Liberal* sino en *La Correspondencia* donde un señor D. Fernando Segundo (no es el Católico ni el Santo) ha descubierto dos cosas: que Bardón sabía sanescrito y que él, D. Fernando, no sabe castellano.

Pretensiones de escribir á lo rancio, si tiene el D. Fernando bis, y hasta nos dice que es Catedrático de Historia crítica de España.

Pues aplíquese la crítica á sí propio y verá que es más fácil decir, con notoria ligereza, que Bardón no tomó nunca en serio á los krausistas, que perjeñar cuatro renglones con mediana sintaxis.

Quiere imitar á los clásicos el Sr. Brieva, ó sea D. Fernando II, pero á lo mejor se le olvida el hilo del discurso y empieza y no acaba las oraciones, y hace unas concordancias vizcainas que pasan.

¡Vaya un Bossuet que le salió al pobre D. Lázaro!

Para escribir la apología de Bardón no se le ocurre á D. Fernando cosa mejor que darse tono y decir que él sabe griego y muchas cosas más, y que D. Lázaro, que siempre procedía en justicia, le nombro sustituto suyo, y que él, D. Fernando, es teólogo y profesor en Granada. ¡Buen provecho, hombre, buen provecho!

Pero á ver qué quieren decir estas cosas:

«No tuve el consuelo de verle con vida. Supe ya su muerte.» Ya que usted sabe griego, traduzca eso, porque no se entiende.

«Tal como era iba todo él siempre á todas partes: placiera ó no placiera.»

Y usted, D. Fernando, cuando va á alguna parte (si es que usted va á alguna parte) deja en casa las narices, por ejemplo, ó va usted *todo usted siempre*.

«El verbo, la sintaxis y las estirpes no habrá quien se lo haya oído explicar...»

Esas concordancias no la aprendió usted con Bardón, compadre. Ni ésta: «Quizá lo hizo más acendrado nuestra desavenencia y oposición».

«Con aquel su humor y aquélla su manera de hacer las cosas, iban ya meses que lo tenía hecho (¿el qué?) y no me había dicho palabra.»

De modo que el humor y la manera de hacer las cosas de Bardón consistían en tenerlo hecho desde algunos meses antes. ¿De modo que Bardón hacía las cosas meses antes de hacerlas?

«Tres compañeros» determinamos asistir al entierro.»

«No señor, cuatro. «Viecasilla», Justa, Garijo y yo.»

Son ustedes cuatro, porque usted es uno, por poco que sea.

Será usted un... cualquier cosa; pero es uno.

«Casi á la sombra de los árboles.»

«O sol ó sombra, D. Fernando.»

«Por aquella época acertó á morirse D. Juan Gelbert.»

¡Habrás visto! ¡Acertó á morirse!...

Pues muérase usted, grandísimo reaccionario, á ver si acierta alguna vez.

Clarín.

## ¿Sofisma?

—¿Cómo queréis hallar, decía un loco la justicia en la tierra,

si allá arriba, en el cielo, ¡con ser cielo! tampoco puede haberla?

Oigo que me interrumpen vuestras voces de «maldición! ¡escándalo! ¡anatemal!...

Calmaos y dejadme que os presente un botón para muestra:

Antolín, envidioso de su hermano,

riñe con él, le mata, huye á la sierra,

y allí el remordimiento le corroe,

le consume, le abrasa y le atormenta,

Su crimen le persigue á todas partes,

en las verdes praderas,

entre la umbría del espeso bosque

y en el hondo escondrijo de la cueva.

Se muere como un perro, el alma sube;

oye el malvado la fatal sentencia

y á la caldera de Cain le envían,

ya de traidores fratricidas llena.

—¿Qué has hecho? le pregunta

el matador de Abel. Y él le contesta:

—Maté á mi hermano.

—¿Por envidia?

—Justo.

—Como yo.

—Como tú. De la conciencia

no pude resistir los agujones,

y he buscado la muerte... de vergüenza.

—Nuestro caso es el mismo.

—Si; por eso

nos condenaron á la misma pena.

—No á la misma, Antolín, porque la tuya

es menor. ¡Es más corta!

—¡Si es eternal

—Pues por eso. Porque ambos sufriremos

tormento igual aquí *per omnia secula*

y... nadie evitará que yo haya estado

sesenta siglos más en la caldera.

Sinesio Delgado.

## CHISMES Y CUENTOS

¿Querían ustedes una prueba del aplasamiento nacional? Pues clara y palpable la tienen ustedes.

El señor ministro de Hacienda *Asnos* dando la feliz noticia de que se han recargado *todas* los impuestos desde el 1.º de Julio en un 10 por 100 nada menos, y ésta es la bendita hora en que no ha protestado nadie.

Por patriotismo no habrá sido, porque si hubiera patriotismo no estaríamos todos tan callados ante la creciente insolencia de los Estados Unidos y ante la pérdida segura de la Gran Antilla. Ha sido por indiferencia.

Y cuando á un pueblo le tocan el bolsillo con tributos exorbitantes y se muestra indiferente... es que está á dos dedos de la agonía.

Recuerden ustedes las algaradas, los alborotos y los conflictos que se han originado en esta bendita tierra por los consumos, por las céduas, por los ferrocarriles, por los fósforos, por la contribución territorial, por las patentes de alcoholes... ¡por todo! Pues bien, ahora todo eso se aumenta en una décima parte, como quien no quiere la cosa, y los llamados á pagar no dicen estas cosas con nuestras.

*Máxime* así: sabiendo por experiencia que los recursos extraordinarios que para la guerra se piden quedan siempre ordinarios aunque la guerra se acaba.

## La contribución del céntimo.



Vista general... de un vecino del barrio de Salamanca procurando ahorrarse el nuevo impuesto.

Dios sabe las campañas periodísticas que se han hecho contra las tarifas de ferrocarriles, las veces que se habrá probado que con la carestía de los transportes se perjudican notablemente la agricultura, la industria y el comercio, y sin embargo, ningún escritor de los que *lanean* en macizos artículos ha tomado la pluma para demostrar que con el nuevo impuesto la situación va á agravarse extraordinariamente y que los industriales, los labradores y los comerciantes se van á ver negros para dar salida á sus productos...

De todo lo cual resulta que las quejas anteriores eran infundadas, y que aquellas contribuciones que decíamos que eran insostenibles no lo eran, ni mucho menos.

Solamente se ha hablado algo del centimito con que el Sr. Navarro Riverter, apoyado por la prensa ministerial, pretende gravar los billetes de los tranvías.

Puesto el diablo á inventar un impuesto absurdo, impopular y punto menos que incobrable, no inventa cosa parecida.

Y es que aquí gastamos unos ministros de Hacienda listos como puntas de colchones.

Este de ahora, completamente lego en matemáticas, decreta que se pague el 15 por 100 de cinco céntimos, que ya quisiera yo saber á qué cantidad asciende y en qué moneda se paga.

Y cuando cae en la cuenta, porque se lo dicen, no porque él lo comprenda espontáneamente, sale del paso diciendo que lo que él pretendía era ¡que las empresas hicieran conciertos especiales abonando un tanto alzado!

Por fortuna suya los directores de las susodichas empresas son también tan avisados que merecían llegar á ministros de Hacienda, y han cometido la torpeza de entrar en tratos y hacer resaltar las dificultades. Cuando lo natural y lógico hubiera sido decir al señor ministro:

—Nos parece perfectamente la idea de V. E., porque comprendemos que con algo hay que pagar las indemnizaciones á los Estados Unidos; pero en uso de nuestro derecho renunciamos al premio de la cobranza, y ponemos á disposición de V. E. los coches para que la administración se encargue de hacer efectivo el impuesto.

Y el señor ministro tendría que hacer lo siguiente:

Primero: Sacar á subasta el suministro de los billetes de á céntimo que, tal y como se hacen aquí esas cosas, puede que costara más de un céntimo cada uno.

Segundo: Nombrar recaudadores especiales que viajarían incansablemente en todos los coches de tranvías y ómnibus de la Península, que son

unos cuantos. Estos recaudadores disfrutarían, como es natural, sus dietas correspondientes y tendrían el derecho de recibir todas las bofetadas, palos y puñaladas que se perdieran los domingos y fiestas de guardar en los trayectos del Pacífico, las Ventas, la Bombilla y los Cuatro Caminos, que si se perderían algunos.

Tercero: Hacer acompañar á cada recaudador de un guardia de orden público por lo menos, encargado de auxiliar la cobranza y hacer respetar la ley. Este guardia había de tener ¡claro está! su sueldo, que no se alcanzaría á cubrir seguramente con el ingreso de cada coche.

Y cuarto: Establecer uno ó dos negociados, con sus jefes, oficiales, escribientes y porteros para la complicadísima contabilidad que el caso requiere. Los sueldos de estos empleados tendría que pagarlos el señor ministro de su bolsillo particular ó distraerlos de las cantidades destinadas al sostenimiento y embellecimiento de la trocha del Júcaro.

¿Saben ustedes si han concluido ya los exámenes del Conservatorio?

Porque hasta que concluyan *definitivamente* yo no pienso leer un periódico, así me aspen.

Estoy cansado de buscar despachos de Cuba dando cuenta de que, sabiendo Weyler, como sabe, dónde están Máximo Gómez y la Junta revolucionaria, ha caído sobre ellos con sus cuarenta batallones y los ha hecho polvo, y encontrarme con noticias y más noticias de aprobación de niñas notables discípulas de A y de B á hijas de nuestros queridos amigos C, D, E, F..., etc., etc.

¡Dios mío! ¿No habría modo de convencer á esas apreciables familias de que con esos *bombitos* inocentes se despeñan en el ridículo más espantoso?

Antes que se me olvide:

En el suplemento del número de hoy se han deslizado dos equivocaciones de bulto que conviene subsanar.

Ambas *radican* en la página 104 y son epígrafes de grabados. Donde dice: «Mozo de las escuadras», lean ustedes «Mozo de la escuadra», así, en singular. Y donde dice: «Paseo del Parque», debe decir «Cascada del Parque».

Y hechas estas advertencias, puedo dormir tranquilo.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. R. S.—No podemos girar por cantidad tan pequeña; sírvase remitir el importe en libranza ó sellos.

Sr. D. A. A. A.—¡Hombre, por Dios! ¡No hay de qué darslas!



Sr. D. O. A.—Ese género de incongruencias estuvo muy de moda cuando se usaban los pantalones estrechos y con trabillas. ¡Y ya hace rato!

Sr. D. P. G.—Pero ¿cómo he de tener el honor de insertarlo si es completamente serio, completamente levantado y completamente ajeno á la índole del periódico?

Sr. D. P. A.—Voy á publicar un cacho, para que se vea:

«LA FLOR

Tu flor hermosa  
que tu aroma  
esparces por el campo  
donde penetras noche y día.  
Ya se acerca la noche  
que sombría con su  
negro manto tu  
semblante apaga...»

¡Ay, sí! Apaga... y vámonos.

Rosendo.—Tanto como buñuelo, no; pero medianilla sí es, dicho aquí, en confianza, y para que no salga de entre nosotros.

Sr. D. A. M. G.—Los cantares no valen la pena; y en cuanto á los anuncios... ¡oh! los anuncios están escritos con mostaza inglesa.

Biliblafs.—¡Demontre! ¡Y quién se iba á entretener con eso! ¡Los de la Batícola!

Sr. D. A. R.—Compadre, eso es atrevidillo como ello solo. Porque ó hay que tomarlo á mala parte, ó no hay que tomarlo de ninguna manera.

Jerví.—Se ha puesto usted demasiado serio, ¡caramba!

Sr. D. P. J.—Voy á publicarla íntegra, no porque sea verso, que bien sabe Dios que no lo es, sino porque es verdad. Allá va:

«Vaya una tarde que hace  
el calor insoportable  
y estamos de agua potable  
faltos en los depósitos;  
nada ha de extrañar pues  
que en este pueblo maldito  
beba el pobre y beba el rico  
y pague todo en doblé.»

Nemoroso.—Llegó tarde su aviso y ya debe de haberse publicado la contestación. Digo que debe de, porque... ¡todavía no he tenido tiempo de leer el número anterior!

Sr. D. M. T.—No creo que haya cristiano alguno, ni aquí ni en la Canea, que sea capaz de ver la punta al epigrama. Y eso es una desgracia, como usted comprende.

Chipelin.—¡Hombre! Eso no vale la pena de hacer un suelto... ¡Luego se me enfada el público por semejantes rectificaciones! Sin embargo, si usted se empeña...

Sr. D. R. A.—Efectivamente, es larguísima; y lo peor es que el asunto no da de sí para tanto, ni para la cuarta parte siquiera. Porque es tan poco interesante y un sí es no es mal oliente...

Manin de Chinta.—Tienen las nimiedades poco saliente.

Son demasiado... nimias,  
¡usted comprende!

Una lectora asidua.—¡Sabe usted, señora, que versifica usted con más soltura y corrección que muchos caballeros de los que figuran! ¡Lástima que el asunto escogido carezca de novedad en absoluto y sea una repetición de lo que se ha dicho infinidad de veces!

## TENEMOS A LA VISTA

con precios marcados

53 modelos de plumeros, desde 15 cts. á 20 ptas.

231 modelos de cepillos, desde 15 cts. á 10 ptas.

GRASES, Fuencarral, 8.

## PERSIANAS DE CORTINA

Clase superior y precio ventajoso.

GRASES, Fuencarral, 8.

## MECEDORAS, SOFÁS, SILLAS Y SILLONES

DE MADERA CURVADA

PRECIOS SIN COMPETENCIA

GRASES, Fuencarral, 8.

# PEDID

## CONSERVAS DE CARNES, AVES, PESCADOS DE MAR Y RÍO Y MARISCOS

# Marca LA NOYESA

DE J. CAAMAÑO Y C.<sup>A</sup>

De venta en todos los ultramarinos.

## GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanera.

## CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

Precios de suscripción.

MADRID.—Trimestre: 2,50 pesetas; semestre: 4,50; año: 8.

PROVINCIAS.—Semestre: 4,50 pesetas, año: 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año: 15 pesetas.

En Provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este último caso la carta.

Precios de venta.

Un ejemplar, con el suplemento correspondiente, 15 céntimos.

Los correspondientes y vendedores, 10 céntimos cada ejemplar.

Un suplemento, 10 céntimos.

Los correspondientes, 6 céntimos.

Los ejemplares de números atrasados se servirán sin aumento alguno de precio.

Á los señores correspondientes se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración: Peninsular, 4, primera derecha.

Teléfono núm. 2.180.

Despacho: Todos los días de 10 á 2 y de 4 á 6.

Representante exclusivo en la República Argentina: D. Luis Cambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.